

El sistema de escritura del laúd, la vihuela y algunos otros instrumentos es, como sabemos, la tablatura. En España se le llamó cifra, nombre que llegó hasta nuestros días, al menos en la Argentina, donde han sido publicados algunos métodos para guitarra por este medio, como el de Garay del Castillo, publicado por Ricordi Americana y algunos otros de menor difusión. Mientras el método para guitarra contemporáneo está destinado a evadir el aprendizaje de la lectura musical y cuenta con escasos recursos de registro, en la vihuela y el laúd el caso es un poco más interesante.

Si bien todos sabían leer música y sus conocimientos teóricos fueron significativamente altos, el sistema de escritura en cifra o tablatura fue un recurso editorial exitoso. Ya se escribía en tablatura antes de la aparición de las ediciones impresas, pero con la llegada de éstas, el método vino como anillo al dedo. La imprenta en sí existió desde varios siglos antes de Juan Guttemberg y los tipos móviles también. Pero fue tal vez el método de fabricación de éstos lo que revolucionó el mercado. El crear un original en madera, tomar un molde en arcilla y copiarlos en fundición de plomo, facilitó la cantidad de tipos a disponer y su costo se hizo realmente reducido. Así, publicar un libro con tipos móviles se transformó en algo realmente al alcance de cualquiera y la venta fue posible a valores realmente bajos. En la música también se usaron tipos móviles. Si observamos muchas tablaturas impresas podremos notar que las líneas que representan a las cuerdas están entrecortadas. En la música vocal o para instrumentos de viento (esto es en líneas melódicas), la impresión con tipos móviles es absolutamente posible. Sin embargo, en la escritura de un instrumento polifónico o armónico, más de un sonido simultáneo crea un serio problema de la cantidad de tipos móviles a disponer y lo transforma en imposible o, al menos, poco viable. Es así que los instrumentos polifónicos (en el sentido de varios sonidos) no son factibles de editar por este método y esto encarecería irremediablemente las publicaciones. Es la tablatura entonces, el método más apropiado para esto ya que es muy fácil “apilar” números y de este modo armar toda la obra.

Como leer una obra en cifra

El método es sencillo: hay seis líneas que (salvo en Luys Milan) de abajo a arriba van de primera a sexta.

Cuidado: la primera está bajo

Los números indican los casilleros, como en la tablatura de guitarra eléctrica actual.

La figura promedio está indicada arriba, a veces en cada nota, a veces cuando cambia de valor. Esto según la edición.

Las indicaciones de compás son diferentes a las actuales y las veremos más adelante.

Las barras de compás en general no coinciden con las “reales”.

Luego seguimos.

José Verdi

octubre de 2005

El soneto de Valderrabano

Esta obra está construida sobre una forma poética de la época.

Está en tres tiempos, de tiempo moderado y con una polifonía exquisita que hay que descubrir.

Las figuras indican tiempo promedio hasta que cambie.

La primera cuerda abajo.

Los puntos dan idea de alineación de notas.

Para tocar en guitarra, recordar afinar la 3ra. cuerda en fa#.

Soneto del primer grado

Aquí se figuran dos sonetos que van en proporción de tres mínimas al compás. Primero grado. soneto

